**Lectio: MANIFESTACIÓN DE JESÚS A ORILLAS DE TIBERÍADES**

**Jn 21, 1-19 –III Domingo de Pascua-**

1 Después de esto, **se manifestó** Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. **Se manifestó** de esta manera.

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dice: « *Voy a pescar*. » Le contestan ellos: « *También nosotros vamos contigo. » Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.*

4 Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Díceles Jesús: « Muchachos, ¿no tienen pescado? »

Le contestaron: « No. »

6 Él les dijo: « Echen la red a la derecha *de la barca* y encontrarán. » La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

7 El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro:

«Es el Señor», se puso el vestido -pues estaba desnudo- y se lanzó al mar.

8 Los demás discípulos *vinieron en la barca*, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

9 Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.

10 Díceles Jesús: « Traigan algunos de los peces que acaban de pescar. »

11 Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.

12 Jesús les dice: « Vengan y coman.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor.

13 Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.

14 Esta fue ya la tercera vez que Jesús **se manifestó** **a los discípulos después de resucitar** de entre los muertos.

15 Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro:

«Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»

16 Vuelve a decirle por segunda vez:

«Simón de Juan, ¿me amas?»

Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»

17 Le dice por tercera vez:

«Simón de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo:

«Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.»

Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»

18 «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»

19 Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme»

## 1.- PALABRA Y REALIDAD

El capítulo 21 es un epílogo. Ha sido añadido posteriormente para aclarar la posición de Pedro y del discípulo a quien Jesús quería. Se divide en dos grandes partes: 1 – 14 y 15 – 19.

El apartado 1 – 14 se subdivide en tres partes:

* 1 – 3: exposición de la situación.
* 4 – 8: el milagro de la pesca abundante.
* 9 – 14: La comida.

Como vemos es un relato de aparición pascual (se reveló) estructurado sobre un relato de milagro. El relato se expresa en un lenguaje de revelación, lenguaje muy utilizado en el evangelio de Juan. La aparición del resucitado debe ser comprendida como un acto de revelación divina.

Los discípulos nombrados son 7. El número 7 es simbólico y expresa la totalidad. Figuran Tomás que une este relato con la aparición a Tomás. Natanael que hace alusión al relato de las llamadas al inicio del evangelio.

Ellos han vuelto a Galilea para retomar su actividad de pescadores. La pesca nocturna ha sido infructuosa. Este fracaso crea la situación de necesidad que permite la intervención del resucitado, que adopta la forma de un milagro.

El no reconocer al Jesús terrestre connota la identidad pascual de Cristo: es a la vez idéntico al Jesús terrestre y sin embargo diferente de él. Toda la dinámica del relato que sigue consiste en mostrar cómo esta identidad velada va a ser descubierta sucesivamente por el discípulo amado, por Pedro y por el grupo de discípulos.

El resucitado entra en contacto con ellos a través de la pregunta sobre si tienen algo que comer. En el fondo se trata de la relación de Cristo con la Iglesia. Los discípulos, que no han reconocido a su maestro, viven en la necesidad. No tienen nada que ofrecer para comer. El resucitado viene en su ayuda.

Con su mandato se pasa de la pesca infructuosa a la pesca abundante (la abundancia es también el signo en las bodas de Caná y en la multiplicación de los panes). Por este relato de milagro Cristo resucitado es presentado como aquél que continúa siendo el que alimenta a los suyos y les da vida en abundancia.

Los discípulos están en la barca y desde la barca lanzan las redes que van a capturar una gran cantidad de peces. Es la situación de la Iglesia alimentada por el Señor y enviada en misión.

El discípulo amado, como otras veces en el evangelio, es el intérprete privilegiado y el creyente ejemplar. Es el primero en reconocer en el misterioso personaje de la orilla al Señor. Sólo la mirada de fe permite discernir su presencia en el tiempo postpascual. Pedro instruido por el discípulo amado se viste y se lanza al mar movido por su celo impetuoso.

La imagen de Pedro arrastrando las redes llenas de peces a tierra tiene un significado simbólico. Expresa la responsabilidad de Pedro en la misión.

La comunidad de los lectores está invitada a reconocerse en la barca de los discípulos, confrontada a una pesca infructuosa pero invitada a remitirse a la palabra de su Señor, él único capaz de darle la abundancia que necesita.

Una comunidad que tiene necesidad del intérprete, el discípulo amado, y de pastor, Pedro.

La segunda parte: versículos 15 – 19. Este apartado tiene dos subdivisiones:

* 15 – 17: Las tres declaraciones de amor de Pedro.
* 18 – 19: La llamada al seguimiento.

Solicitando la triple confesión de amor, Cristo permite a Pedro borrar y reparar su triple negación. La triple pregunta de Cristo se refiere a la unión, a la solidaridad sin fisura que Pedro le tiene pero incluye también la dimensión de fe.

En la tradición joánica amar a Cristo es reconocerle en su identidad profunda, es unirse a Él como el enviado del Padre.

La triple respuesta positiva de Pedro permite a Cristo confiarle la misión de pastor de su rebaño. La responsabilidad no es confiada a Pedro en función de su mérito o capacidades. Es explícitamente al renegado perdonado y rehabilitado que Cristo confía la responsabilidad.

La responsabilidad confiada es seguida del anuncio del martirio. El discípulo sigue a su Señor en el camino de la cruz. Es ahora que Pedro podrá seguir a su Señor (cfr. Jn. 13, 36 – 37)

La segunda parte, pues, es una nueva llamada al seguimiento: tú sígueme. Esta nueva llamada recrea el ser del discípulo con la fuerza del amor.

En el seguimiento hay momentos en los que uno debe ir allí donde no quiere, allí donde otros le llevan, a la cruz.

**2.- OTROS TEXTOS**

**Lucas 5, 1-11**

1 En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret.

2 Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes.

3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes».

5 Simón le respondió: «**Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes**».

6 Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador».

9 El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido;

10 y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres».

11 Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

**Mateo 4, 18-22**

18 Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores.

19 Entonces les dijo: «**Síganme, y yo los haré pescadores de hombres**».

20 Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.

21 Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca de Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó.

22 Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

**3.- PALABRAS DE JUAN MARÍA**

"No vean su vocación solamente en relación a sus intereses sino consideren también los LAZOS esenciales que su estado les hace contraer con una multitud de niños cuya suerte eterna está, en cierto modo, entre sus manos; miren si quieren que vivan o que mueran, y piensen que al pronunciar su sentencia pronuncian la suya".[[1]](#footnote-1)

"Ánimo pues, no teman, Dios estará con nosotros. Estrechen cada vez más los lazos que les unen a Él, ámenle cada día más".[[2]](#footnote-2)

"Esto conviene a los hermanos y al mundo: para los hermanos a causa de los recuerdos piadosos que este signo sagrado les recuerda; para el mundo, porque nos estima tanto más cuanto menos miramientos tenemos con sus prejuicios impíos".[[3]](#footnote-3)

"Tengamos cuidado de no amar la cruz más que de una forma especulativa, porque no hay nada más fácil que hacernos ilusiones de ello".[[4]](#footnote-4)

"En efecto, la cruz encierra todo lo que debemos saber y nos revela todo lo que debemos practicar".[[5]](#footnote-5)

"Plantemos la cruz en el fondo de nuestra alma; hundámosla bien antes y con una especie de violencia en el fondo de nuestra alma, para que, por así decir, ella rompa son su pie sagrado todos los afectos terrenos, todos los sentimientos de vanagloria, de curiosidad, de codicia, de mundanidad que en ella se levantan sin cesar como a pesar nuestro. No sepamos más que una cosa: Jesús y Jesús crucificado; que nos desprecien, que nos insulten, que nos persigan, poco importa, o mejor, debemos alegrarnos; y si Dios nos da estos días pruebas y dolores, entonces también diremos: Este es el día del Señor, alegrémonos y démosle gracias".[[6]](#footnote-6)

1. S VII p. 2230 [↑](#footnote-ref-1)
2. S VII p. 2230 [↑](#footnote-ref-2)
3. Carta 31 agosto 1825Mazelier justificando que los hermanos lleven el crucifijo fuera. Fue en el retiro de 1823 que empezaron a llevar el crucifijo fuera. [↑](#footnote-ref-3)
4. SVII p. 2192 [↑](#footnote-ref-4)
5. SVII p. 2191 [↑](#footnote-ref-5)
6. A. 51 [↑](#footnote-ref-6)